

Gregorio Vidal, *Grandes empresas, economía y poder en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Plaza y Valdés, 2000, 236 pp.

Por Jocelyn Patricia Sobrino Zúñiga

“El análisis de la economía y la sociedad mexicana requiere aceptar que nos encontramos en una época de crisis que no ha concluido”, opina el autor de *Grandes empresas, economía y poder en México*, Gregorio Vidal. Su propósito es dar una visión integral de las condiciones económicas políticas y sociales que han dominado en México en los últimos treinta años –que es el tiempo que lleva la actual crisis– así como de los cambios en la constitución de grandes empresas y la injerencia de éstas en los fenómenos políticos y sociales.

En el primer capítulo el autor se refiere a la crisis económica en México y explica cómo ésta se fue gestando. Una de las primeras manifestaciones de la crisis se da en la primera parte de los años setentas, cuando el crecimiento de los precios es superior al del producto nacional y la inversión; asimismo, la inflación también registra rangos nunca antes vistos. Se presenta una ruptura entre la paridad del peso frente al dólar, la cual se había mantenido desde los cincuentas. Para 1976 ya se habrá firmado una primera carta de intención que da inicio a los compromisos que el país habría de contraer con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En los años ochentas predominan el estancamiento en el producto interno bruto y la disminución de la inversión; además, diversos capitales abandonan las actividades industriales para establecerse en el comercio, mientras otros se colocan en actividades financieras. Así, la planta productiva del país se ve disminuida considerablemente, dejando un vacío en la generación de productos y servicios que no se ha podido restablecer.

Como resultado de los cambios crecientes en las relaciones de los grupos que mantienen el poderío económico, destacan las rupturas al interior y exterior del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que había mantenido la hegemonía en el poder y que para 1988 enfrenta una competida elección, sucedida por la pérdida de la capital del país en la primera elección para jefe de Gobierno del D.F.; la pérdida, también, de la mayoría absoluta en el Congreso, en 1997, para finalizar cediendo la presidencia en el año 2000. Lo anterior afecta en la economía y los grupos que detentaban mayor participación en ella.

En el primer capítulo el autor destaca que el país ha caído en una crisis que llama de regulación, en la que para elevar la productividad y generar un nuevo

régimen de trabajo, tendría que acelerarse la centralización del capital y suprimirse los capitales ineficaces.

El autor habla de "trabajo de la crisis" que se explica como una lucha constante de determinadas fuerzas sociales contra otras intentando modificar a favor de cada una la situación social. Es en esta lógica que se entiende el porqué de los cambios en las relaciones de los grupos de poder, ya que para cada uno de ellos el conseguir condiciones más favorables es una constante en esta crisis.

Lo anterior se puede entender como parte de lo que el autor señala como las dos fases de las crisis de regulación, a saber: la desarticulación de los anteriores sistemas productivos y la aparición de nuevas fuerzas sociales y nuevos agentes económicos ya que en México la internacionalización del capital y las crecientes relaciones de dependencia con países como Estados Unidos dio como resultado, entre otras cosas, la incorporación de nuevos elementos tecnológicos de producción a nuestro sistema, permitiendo a algunos capitales mantener niveles de ganancia que si bien no fueron los mejores, por lo menos sobrevivieron a la caída en las tasas de ganancias.

En el segundo capítulo Vidal analiza el fenómeno de la crisis en el contexto de la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. El proceso de apertura inició con el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), a través del Programa Inmediato de Reordenación Económica y el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988.

Parte del análisis de este capítulo se refiere a la justificación que para dicho proyecto económico presentaba el Ejecutivo, extendiendo hasta el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) la necesidad de terminar con los vicios ocasionados por los excesos de la actividad estatal en la economía. México es escenario de desacuerdos entre el gobierno y sectores nacionales dueños del capital, así como con trabajadores y sindicatos. El autoritarismo se expresa con mayor fuerza y el gobierno enfrenta adicionalmente el problema de impulsar el desarrollo del capital y de conservar las relaciones entre grupos y clases que permitieran la transformación económica que el país requería.

En el tercer capítulo el autor se refiere a las transformaciones en las grandes empresas y el desarrollo de los grupos empresariales. Integra en sí todos los elementos prácticos que, ya sea como resultado de la crisis o como medida para contrarrestar los efectos de la misma, se dieron en México.

La realidad de las empresas privadas era que hasta ese momento no tenían un papel destacado en los mercados internacionales como demandantes de recursos; el mercado de dinero y capitales estaba dominado por títulos gubernamentales de largo plazo y documentos emitidos por instituciones bancarias, y la bolsa de valores no alcanzaba ninguna significación.

La justificación o explicación a este conjunto de hechos se expone mediante tres procesos que se dieron en nuestro país que son: la compra de activos por parte de consorcios establecidos en el país, apoyados en la política de mexicanización de las empresas extranjeras; la reorganización y centralización en la banca comercial; y la multiplicación de la acción estatal en la economía.

Los grupos industriales y financieros que comandaban la acumulación se encuentran en una situación difícil desde principios de los ochentas. Los problemas de la economía les afectan a tal grado que deben recurrir al endeudamiento externo o a recibir grandes apoyos de diversos organismos del Estado y con ello se manifiesta aún la grave situación que las empresas tuvieron que enfrentar.

En el capítulo cuatro se habla de la deuda pública y la privada. La deuda que contrataron en los mercados internacionales los grupos monopolistas de México fue un medio para que el capital financiero internacional acrecentase sus ganancias. Sin embargo, la deuda no anulaba la presencia de los grupos financieros ni el poder económico que éstos representaban. El ajuste y la racionalización se entienden como la parte en la que las empresas llevan a cabo una integración en la que los grupos buscan estar a la cabeza de los procesos tecnológicos y de inversión para con ello consolidarse y lograr mejores resultados para sí.

El capítulo cinco explica la apertura de la economía, las modificaciones en la gestión de las finanzas públicas, los cambios en la deuda pública, las transformaciones en las regulaciones monetarias y del crédito y las privatizaciones de empresas públicas como muestras de los cambios en el tipo de asociación entre capitales y en la recomposición de las inversiones.

Las reformas en materia de banca y crédito permitieron que los grandes conglomerados financieros internacionales adquirieran empresas públicas y al mismo tiempo sumaran poderío en sus relaciones con el Estado. Con base en ello las modificaciones en los procesos económicos del país giraron en torno a establecer las condiciones en las que las inversiones del capital privado, nacional o extranjero, habrían de consolidarse y mantenerse en el mercado.

El capítulo seis, y último, describe la forma en que se han caracterizado los cambios sociales y políticos en México. La vulnerabilidad económica parece ser un dato del proceso de fortalecimiento de algunas grandes empresas, que cada vez miran hacia el exterior sin generar articulación alguna con el desarrollo del mercado interno ni una base social mayor. Según esta lógica dominan la exclusión y la fragmentación social.

El propósito de esta reseña es exponer puntos importantes de la obra de Gregorio Vidal e invitar al análisis de los elementos históricos de la crisis y la manera en que afectan el funcionamiento de los grupos de poder y su interacción con los dueños de negocios. Pareciera que los grupos en el poder no han encontrado la fórmula que les permita integrar a la sociedad en su conjunto, en un proyecto de reestructuración de la economía nacional, y sí han logrado incrementar las diferencias entre la clase que mantiene en sus manos el control de los cambios político-sociales y el resto de la sociedad.

Adicionalmente el autor hace uso de gráficas y estadísticas que, al tiempo que complementan su obra, hacen más interesante su lectura para conseguir un análisis objetivo de la crisis en nuestro país y replantear el papel del Estado mexicano moderno de cara al futuro.